

EDITORIAL

En las escuelas hay que enseñar todo a todos
Comenio, 1657

Educación para el trabajo o educación para la vida. Educación para algunos o para todos. Desde tiempos muy remotos se ha venido dando la discusión sobre estas disyuntivas. Sin embargo, hoy por hoy, tal discusión, hasta cierto punto, carece de sentido. Ahora hay una aceptación general, no absoluta, de que la educación es, ha de ser, para todo y para todos. Para ser, para saber y para saber hacer.

La constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, por ejemplo, establece desde el primer párrafo del artículo tercero, que la educación: “[....] tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano [...]”. La ONU, por su parte, en el artículo veintiséis de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, dice que: “La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana [...]”.

Muchos pensadores de la educación se han pronunciado también al respecto. Así por ejemplo, Whitehead escribía en 1912: “Sólo hay una materia para la educación, y es la Vida en todas sus manifestaciones [...]”. En 1792, Concordet defendía también la educación para todo y para todos y señalaba así los objetivos de ella: “Cultivar finalmente, en cada generación, las facultades físicas, intelectuales y morales y, mediante ello, contribuir a ese perfeccionamiento general y gradual de la especie humana, último fin hacia el que debe estar dirigida toda la institución social”.

Sin embargo, pese a convicciones y legislaciones, la realidad educativa es también el fruto de otros aspectos de la realidad. La educación en México está muy lejos de ser para todos y de cubrir todos los aspectos del ámbito personal y social. La cobertura de la competencia, la improvisación y la falta de recursos, entre otras razones, está orientando programas y niveles educativos, no todos desde luego, a enfoques parciales, como el que hace hincapié en el aprendizaje de la técnica, descuidando la generación de conocimiento.

Hoy, más que nunca, el verdadero desarrollo de cada mexicano y de México requiere un auténtico sistema educativo con un enfoque integral y accesibilidad para todos, pero respetando potencialidades y valores regionales e individuales. Éste es el gran reto de los profesionales de la educación.